

# Historia de una impostura

Lobsang Castañeda

Gerard Depardieu, en un fotograma de *El regreso de Martin Guerre* del director Daniel Vigne, en 1982. (Imagen: Getty Images)



CORRE EL AÑO DE 1540. En el pueblo pirenaico de Artigat, al sur de Francia, un rico campesino de origen vasco, Martin Guerre, abandona a su mujer y a su hijo y desaparece sin explicar a nadie las razones de su comportamiento. Casi una década después vuelve y reanuda sus actividades como si nada hubiera ocurrido, se dedica a administrar sus bienes y procrea dos hijas más, aunque sólo una sobrevive. Tras varios años de apacible convivencia marital, su esposa, Bertrande de Rols, acude a los tribunales para denunciar que ha sido víctima de un impostor, que en su casa hay alguien que parece ser su marido pero no lo es. Las autoridades, desconcertadas por la demanda, detienen al sospechoso y lo someten a juicio. Cuando el acusado está a punto de convencer a todos de su inocencia, aparece el verdadero Martin Guerre, dándole un giro increíble a una historia que, desde hace cinco siglos, ha sido recreada por su rareza en tratados judiciales, novelas, cuentos, ensayos, obras de teatro y películas. De hecho, en 1982 el cineasta Daniel Vigne la llevó a la pantalla grande con un éxito considerable. La historiadora norteamericana Natalie Zemon Davis, una de las mayores especialistas en el caso, participó como asesora del filme y al año siguiente publicó *El regreso de Martin Guerre*, un estupendo libro en el que registró sus investigaciones.

Pero, ¿quién fue entonces el falso Martin Guerre? ¿Cómo logró hacerse pasar por otra persona y cuáles fueron los propósitos del engaño? ¿Por qué huyó el verdadero Martin de su familia, hacia dónde y a qué se dedicó mientras estuvo ausente? ¿Realmente Bertrande de Rols fue embaucada por un impostor o, por el contrario, consintió vivir una mentira al lado de un hombre que no conocía? Y, de ser así, ¿qué la obligó a denunciar después a su supuesto marido? ¿Qué papel jugaron los ciudadanos de Artigat en todo el asunto? Estas y otras preguntas son respondidas por Natalie Davis en una obra que, además de la reconstrucción de los hechos, nos ofrece un fresco muy completo de la vida en las sociedades rurales europeas del siglo XVI.

Con una prosa abierta a la especulación, aunque siempre enclavada en fuentes documentales, Davis nos explica el contexto en el que creció y se educó Martin Guerre. Nos habla de sus arraigadas costumbres vascas que probablemente lo obligaron a desaparecer después de haberle robado una pequeña cantidad de trigo a su severo padre, de su autoexilio en España y su labor como criado al servicio de Francisco de Mendoza, de su posterior incursión en el ejército junto a Pedro de Mendoza, hermano de Francisco y, finalmente, de la amputación de una de sus piernas luego de ser herido por un arcabuz francés en la ciudad de Picardía. Por otra parte, la vida de Arnaud du Tilh, el falso Martin Guerre, también es desmenuzada por la autora de manera exhaustiva, rastreando los elementos de su biografía que tal vez lo llevaron a cometer el delito de suplantación. De carácter disoluto, Du Tilh —apodado



Natalie Zemon Davis  
*El regreso de Martin Guerre*.  
Traducción de Helena Rotés,  
Madrid, Akal, 2013, 206 pp.

“Pansette”, la panza, por sus inmoderados apetitos— poseía una memoria prodigiosa que le facilitó la retención de datos y anécdotas que le permitieron apropiarse de una identidad ajena. Probablemente motivado por la herencia familiar de los Guerre, “Pansette” logró engañar a toda una comunidad en una época en la que no había retratos ni fotografías que registraran la identidad o apariencia de las personas de manera taxativa.

Sin embargo, Davis centra buena parte de sus pesquisas en Bertrande de Rols, la esposa engañada, tratando de vislumbrar los impulsos que la llevaron a aceptar como marido a un perfecto desconocido, poniendo en entredicho su decencia y honor. Dado que resulta inverosímil que las diferencias físicas entre Martin y Arnaud no fueran advertidas por la mujer del primero, es probable que, alentada por la idea de reconstruir lo que se había malogrado, Bertrande decidiera compartir su vida con un hombre que siempre la trató bien y se preocupó por su bienestar y el de sus hijos.

Escribe Davis: “Tras una vida de mujer que sólo había tenido un breve periodo de actividad sexual, tras una unión con un marido que no la comprendía, que sin duda la temía y que en cualquier caso la había abandonado, Bertrande soñaba con un esposo y con un amante que volvería y que sería distinto. Y fue entonces, en el verano de 1556, cuando se presentó ante ella un hombre como si fuera el Martin Guerre largo tiempo perdido.” No obstante, la felicidad de Bertrande al lado de Pansette se vería empañada por el tío de Martin, Pierre Guerre, que comenzó a sospechar de la identidad de su sobrino después de que éste iniciara un proceso civil en su contra por el mal manejo de sus propiedades durante su ausencia. Dicho recelo se vio acrecentado cuando en el otoño de 1559 “pasó por Artigat un soldado de Rochefort que después de ver al hombre que había dado lugar a la disputa, declaró ante testigos que era un impostor. Martin Guerre había luchado en Flandes y había perdido una pierna dos años antes, durante el sitio de San Quintín. El verdadero Martin tenía una pierna de madera, dijo el soldado, y siguió su camino.” Cabe decir que luego de recabar las evidencias necesarias para un segundo juicio llevado a cabo en Rieux, Arnaud du Tilh fue encontrado culpable y condenado a morir en la horca el 16 de septiembre de 1560.

Además de reconstruir con documentos legales y testimonios de la época el caso Martin Guerre, el libro de Natalie Davis tiene la virtud de ser una sabrosa crónica de la escritura de las dos primeras obras que se ocuparon del asunto, el *Arrest Memorable* de Jean de Coras y la *Admiranda historia* de Guillaume Le Sueur, y un ejemplo palmario de un nuevo tipo de historia cultural preocupada por rescatar los elementos simbólicos alojados en las vidas concretas de las personas comunes. Reflexión sobre el significado de la identidad, *El regreso de Martin Guerre* es una espléndida muestra de cómo el historiador debe darle sentido a la plétora de narraciones que le llegan del pasado y un estudio admirable sobre la tenue frontera que divide la realidad de la ficción. **AAA**